

bre, la cual subsistia aun en el siglo último. El sábado de Pasion, dia en que se cerraban los tribunales, el Parlamento de París se trasladaba á las cárceles públicas : allí interrogaba á los presos y mandaba poner en libertad á muchos de ellos á quienes , por lo leve de sus delitos ó por los favorables méritos de sus causas , podia concederse esta gracia. Lo mismo se practicaba la antevíspera de Navidad y de Pentecostes¹.

¿Qué os parece? ¿No era natural que la semana Santa, celebrada de esta suerte, ejerciese una grande influencia sobre las costumbres públicas? ¿No veis como la Religion, que, al parecer, solo tiene por objeto la felicidad de la otra vida, contribuye de un modo maravilloso á proporcionarnos la dicha en la vida presente? ¿Por qué, pues, ha de ser tan poco conocida y amada? ¿No bastan para abrirnos los ojos los males de que cada dia somos víctimas? ¿Se desoirá siempre la voz de la experiencia como se hace con la del prudente y experimentado anciano?

Á nosotros, empero, la solemnidad con que la Iglesia celebra la última semana de Cuaresma nos recuerda la obligacion que tenemos de redoblar nuestro fervor. El que falta á este deber es indigno de llamarse cristiano. Terminemos, pues, como debemos, el santo tiempo de Cuaresma, ya que este es el verdadero medio de obtener abundantes frutos de la penitencia que se nos ha prescrito, y de los sagrados misterios cuya memoria celebra la Iglesia.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por todos los medios de conseguir nuestra salvacion que nos dais durante la semana Santa: hacednos la gracia de que nos penetremos bien del espíritu de la Iglesia, á fin de que esta semana sea para nosotros verdaderamente santa.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me impondré alguna mortificacion particular en cada dia de la semana Santa.

¹ Tomasino, *De las fiestas*, lib. III, c. 41.

LECCION XXXV.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Domingo de Ramos. — Sus varias denominaciones. — Procesion. — Origen del canto *Gloria, laus*, etc. — Misa, Pasion. — Miércoles Santo. — Oficio de las Tiñieblas. — Jueves Santo. — Espíritu y division del oficio. — Absolucion de los penitentes. — Misa, bendicion de los santos óleos. — Monumento. — Ceremonia de desnudar los altares. — Lavatorio de los piés.

I. Domingo de Ramos. — Hasta ahora hemos ido siguiendo los pasos del Hombre-Dios al aproximarse insensiblemente á Jerusalem, donde debia derramar su sangre por la redencion del mundo. Cinco dias antes de su muerte llegó al pueblo de Bethania, poco distante de Jerusalem, y se albergó en la casa de Lázaro. Por la mañana púsose en camino hácia Jerusalem, montado en un pollino seguido de su madre¹. Esta circunstancia, tan pequeña en la apariencia, no se habia ocultado á la vista perspicaz de los Profetas. Entrando de este modo en la ciudad, á la manera de los antiguos jueces ó conductores de Israel, el Salvador manifestaba ser verdaderamente el Rey pacífico, el Hijo de David, el Enviado de Dios anunciado por los oráculos. El pueblo lo conoció. Luego que se divulgó la noticia de su llegada, una innumerable multitud de gente salió á recibirle, llevando ramos de olivo en las manos y llenando los aires con estas aclamaciones: ¡ *Hosanna al Hijo de David! Bendito sea el que viene en nombre del Señor!* cuyas palabras, así como los ramos que se echaban á su paso, probaban que los Judíos le tenian por el Mesías². El pueblo todo acompañó á Jesús hasta el templo, donde dirigió á la multitud un admirable discurso, durante el cual se oyó retumbar en el cielo una voz potente como la del trueno, que dió á conocer manifestamente su divinidad: último aviso que Dios daba á los Judíos para que no manchasen sus manos con la sangre del Justo, y para que no se precipitasen en el abismo al que les empujaba la Sinagoga.

En medio de su triunfo, el Salvador, que sabia hasta dónde llegaba

¹ *Credibilis est Christum Dominum asino perpetuo insedisse, et asinam vacasse. Quamobrem Ecclesia, in quadam ex orationibus quas adhibet in distributione et processione palmarum, ait: Omnipotens sempiternus Deus, qui Dominum nostrum Jesum Christum super pullum asinae sedere fecisti.* (Bened. XIV, pág. 70, n. 6.)

² *Animadvertendum est probe, turbas iisdem gaudii signis Christum Dominum excepisse, quibus tabernaculorum festum celebrare consueverant, quibus... venturi Messiae contineri praesagium arbitrabantur.* (Bened. XIV, pág. 73, n. 12.)

el endurecimiento de la ingrata Jerusalen, movióse á compasion. « Al » ver la ciudad, nos dice el Evangelio, lloró sobre ella. Si al menos » en este día, decia suspirando, supieras aprovecharte de mi visita » y quisieras ponerte en paz con el cielo;... mas no, que ahora todo » esto está encubierto á tus ojos¹. » Y al mismo tiempo corrian abundantes lágrimas por las mejillas del Hombre-Dios. Padre tierno, llora porque se verá precisado á castigar.

II. Procesion. — El domingo de Ramos, la Iglesia celebra esta entrada triunfante del Salvador en Jerusalen. Antes de la misa, bendícese las palmas y en seguida se empieza la procesion. Los ramos que suelen llevarse son ramos de palmera, de olivo, laurel, sauce y otros árboles estimados, segun la localidad; y donde la estacion lo permite se adornan á veces con flores. De ahí los varios nombres de domingo de Ramos, domingo de las Palmas, de Pascua florida², con que se designa este día. La procesion que se hace antes de la misa es muy antigua en Oriente: créese que trae su origen de la Palestina, de donde se extendió en breve á todos los demás países. En aquellos remotos tiempos se llamaba *procesion de las Palmas*. En el siglo v ó vi pasó á la Iglesia latina; aunque ya antes de aquella época se hacia en la Iglesia de Roma, de la cual se transmitió en seguida á las demás iglesias³.

Esta procesion es una representacion conmemorativa de la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen. Al llegar enfrente de la estacion, se canta el Evangelio segun san Mateo, en que se refiere aquel glorioso acontecimiento; luego se hace la adoracion de la cruz, y despues el clero y el pueblo echan al suelo algunas hojas de los ramos que tienen en las manos, en memoria de los ramos que los Judíos tendieron por el camino triunfal de Nuestro Señor. Terminado el canto de los responsos y antífonas mas adecuados á las circunstancias, la procesion se para á la puerta de la iglesia, que se encuentra cerrada por cierta razon misteriosa que vamos á explicar. La Iglesia, remontándose súbitamente á la consideracion de las mas sublimes verdades, ha querido representarnos, con el candoroso lenguaje de las ceremonias, el estado en que se hallaba el género humano antes de la entrada de Jesucristo en la Jerusalen celestial. Las puertas de aquella Jerusalen estaban cerradas para los hombres; pero moraban en ella los Ángeles.

¹ Luc. XIX, 41.

² Pocos son los que saben que á este nombre de *Pascha floridum* debe el suyo un vasto país de América. Los Españoles dieron el nombre de *Florida* á una gran comarca de la América del Norte, cercana á Méjico, por haberla descubierto el día de Pascua florida, ó de Resurreccion, del año 1513. (Garcil. de la Vega, *Descubr. de la Florida*.)

³ Bened. XIV, pág. 78, n. 20

Entre tanto los monacillos, es decir, los niños, imágen de los Ángeles en la tierra, han penetrado en la iglesia, y con sus puras voces cantan el cántico eterno: *Gloria, laus et honor*; Gloria, alabanza y honor sean á tí, Cristo, Rey redentor. Y los fieles que están á la parte de afuera, figurando los hombres desterrados del cielo, repiten el cántico de los Ángeles: *Gloria, alabanza y honor*, etc. Entonces el celebrante, imágen de Jesucristo, llama á la puerta con el cuento de la cruz, porque la cruz es la llave que nos ha abierto las puertas del cielo, y dice: *Alzad, ó principes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, ó puertas eternas*¹. Y los Ángeles preguntan: *¿Quién es este Rey de la gloria?* Y responde el sacerdote: *El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla*. En seguida llama otra vez, y levantando un poco la voz, reitera la orden de abrir: *Alzad, ó principes*, etc.

En Francia, antes de los trastornos revolucionarios, la procesion salia de las ciudades muradas, y la ceremonia que ahora se hace en la puerta de la iglesia se hacia entonces en la puerta de la ciudad.

De este modo la representacion era mucho mas expresiva y guardaba mucha mas conformidad con las palabras del sacerdote: *Attollite portas*, etc: *Alzad, ó principes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, ó puertas eternas*; cuyas palabras se refieren á la traslacion del arca santa de la casa de Obededóm á Sion. Para entender su verdadero sentido literal, debe saberse que las puertas de Jerusalen estaban hechas, como las de las ciudades fortificadas, en forma de rastrillo, y se alzaban y bajaban perpendicularmente².

Esta ceremonia se verifica tres veces consecutivas; á la tercera vez ábrese la puerta, y el sacerdote, es decir, Jesucristo, y los fieles que le acompañan, los cuales ha ido reuniendo en el camino de la vida, entran todos juntos en la iglesia. Antiguamente, así que el sacerdote pasaba el sagrado umbral, los monacillos y los demás fieles que estaban en la iglesia besaban sus ramos en honor del glorioso vencedor del demonio y de la muerte. Hoy día se canta todavía una antífona que recuerda la entrada triunfante de los escogidos en el cielo despues del juicio final.

Algunas iglesias, para hacer mas perceptible este misterio, practicaban una magnífica ceremonia. Antes de la procesion, se disponia una credencia ricamente adornada, en medio de la cual se colocaba el libro de los Evangelios, como en representacion de la persona de Jesucristo. Reuníase al rededor todo el clero para solemnizar su triunfo. Distribuidos los ramos, y ordenada ya la procesion, dos diáconos tomaban el libro de los Evangelios, lo colocaban en unas magníficas angarillas, y lo llevaban en hombros al modo que se llevan las urnas

¹ Psalm. XXIII.

² *Racional litúrgico*.

de las santas reliquias, rodeados de una multitud de cirios, en medio de una nube de incienso, precedidos del clero y seguidos de todo el pueblo con ramos en las manos. Á esto se agregaban las cruces, los pendones, los estandartes de las cofradías y todo cuanto podia aumentar la pompa de esa representacion de la entrada triunfante de Jesucristo. Por lo demás, la procesion terminaba como termina en el dia ¹.

Al pararse esta á la puerta de la iglesia, se canta el *Gloria, laus*, etc. El origen de este cántico merece, por sus especiales circunstancias, que lo consignemos en este lugar. Teodulfo, obispo de Orleans, pontífice ilustre por su talento y virtudes, habiendo sido denunciado como conspirador, fué preso y encerrado en la cárcel de Angers por órden del rey Luis el Bueno. Durante su cautividad compuso el famoso himno *Gloria, laus*, que contiene setenta y ocho versos. El domingo de Ramos hallándose Luis en Angers, pasó por delante de la cárcel en que estaba encerrado el Obispo, á tiempo que este, puesto á la ventana detrás de las rejas, entonaba su alegre cántico; y fué tanto lo que agradó al Monarca, que puso en libertad al autor y le restituyó á su sede episcopal ².

Tales son, en resumen, las ceremonias particulares del domingo de Ramos. Decid ahora, sublimes ingenios que tanto hallais que decir en las santas prácticas de la Iglesia católica, ¿podriais indicarnos una manera mas propia de recordar el interesantísimo acontecimiento de la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem? Vamos á ver; excoGITAD un medio mas á propósito para impresionar los sentidos, la imaginacion y el alma del pueblo, para cautivar su corazon é inspirarle sentimientos de fe y de piedad. Y cuando digo el pueblo, quiero decir todos los hombres, sin exceptuaros á vosotros, grandes filósofos; porque, como todos vuestros semejantes, teneis sentidos, y á vuestros sentidos es menester dirigirse para mover con seguridad vuestro corazon. No sois ángeles; así lo prueba vuestra conducta: el imperio prodigioso, la especie de fascinacion que ejercen sobre vosotros las cosas *sensibles*, el oro, la púrpura, los ricos adornos, los vestidos bordados, y á veces las criaturas mas viles, son otras tantas pruebas de que sois *pueblo* como vuestros semejantes.

En cuanto á nosotros, ó Cristianos, dos son los sentimientos que deben embargar nuestro corazon durante la procesion de los Ramos: la alegría de ver el triunfo del Salvador y de pensar cuál será nuestra futura recompensa cuando entremos con él en la Jerusalem celestial, y la tristeza al reflexionar que esos mismos judíos, cuyas aclamaciones llenaban entonces los aires, cinco dias despues atronaron

¹ Alcuin. *De div. offic.* pág. 43.

² Durand. *Rational. Div. offic.* lib. VI, c. 67.

las calles de Jerusalem con sus gritos de muerte y los contornos del Calvario con blasfemias é injurias contra aquel mismo á quien recibian ahora como hijo de David. ¡ Ah! ¡ cuántos judíos hay entre los Cristianos! No seamos nosotros de este número. Debemos tambien llevarnos los ramos bendecidos á nuestras casas, conservarlos con gran respeto, emplearlos para rociar con agua bendita nuestra cama al ir á acostarnos, y considerarlos, segun nos lo enseña la Iglesia, como un preservativo de los males espirituales y corporales.

El oficio del domingo de Ramos está exclusivamente destinado á la glorificacion del Salvador. Por esto en la misa se canta la Pasion. Aquí tambien la Iglesia, para pintarnos mas al vivo los tremendos acontecimientos de la divina Pasion, nos hace oir tres voces: la voz del historiador que refiere los hechos, que es la del diácono; la de los Judíos y del pecador que acusa á su Dios y pide su muerte, que es la del subdiácono, y la voz de la ilustre Víctima que en medio de sus verdugos conserva la mas noble serenidad y toda la mansedumbre de un cordero, que es la del presbítero. Parece que uno asiste á la ejecucion de aquel terrible drama: el terror, la indignacion, la piedad, la admiracion, se apoderan sucesivamente de nuestra alma, causándonos una impresion mucho mas viva que la simple lectura de la Pasion. ¡ Ó Iglesia católica, qué bien conoces la naturaleza del hombre ¹!

III. Tinieblas. — El Lunes, Martes y Miércoles Santos, la Iglesia continúa recordándonos los varios acaecimientos que precedieron á la Pasion del Salvador; y por último, en la tarde del Miércoles empieza el oficio de las Tinieblas, el cual se compone de los Maitines y Laudes del dia siguiente, que se cantan aquel dia con anticipacion. Designase esta parte del oficio con el nombre de *Tinieblas*, porque en su última parte se van apagando todas las luces, para significar la gran tristeza de la Iglesia, y tambien para representar las tinieblas que envolvieron la tierra cuando murió Jesucristo. La extincion de las luces nos recuerda además un hecho histórico de nuestra hermosa antigüedad cristiana. El oficio que ahora se celebra por la tarde se celebraba antiguamente por la noche, y duraba hasta la mañana siguiente, y á medida que se iba acercando el dia, se apagaban sucesivamente las luces, que ya no eran necesarias.

Estas luces eran y son todavía velas de cera puestas en un gran candelabro de forma triangular que se coloca al pié del altar al lado del Evangelio. Generalmente las velas son quince en número, siete á cada lado y otra en medio, las que se apagan de una en una al fin de cada salmo, empezando por la mas baja de la parte del Evangelio. luego la del otro lado, y así sucesivamente hasta que solo queda la de en

¹ Palestrina añadió otra voz, que es la del pueblo. (Véase las *Tres Romas, Domingo de Ramos*.)

medio, que se deja encendida. Son todas de cera amarilla, conforme á una antigua disposicion romana, por ser de esta clase las que usa la Iglesia en los funerales y ceremonias de gran luto. Sin embargo la de en medio del candelabro triangular es de cera blanca porque representa á Jesucristo. Al llegar al último versículo del *Benedictus*, se quita esta vela del candelabro y se oculta detrás del altar mientras se recita el salmo *Miserere* y las oraciones, y despues se vuelve á sacar. Esta ceremonia representa la muerte y la resurreccion del Salvador. Las catorce velas restantes figuran los once Apóstoles y las tres Marias, y el acto de apagarlas sirve para recordarnos la fuga de los unos y el silencio de los otros durante la Pasion ¹.

El número y la disposicion de estas velas y el modo de apagarlas son anteriores al siglo VII². ¡ Con qué veneracion, pues, debemos mirar una ceremonia que han contemplado tantas piadosas generaciones! ¡ Ojalá que excite en nuestro corazon los mismos sentimientos que excitó en el corazon de nuestros padres! En general, los ritos de la Iglesia, principalmente los que se usan en las grandes festividades, derivan de una remota antigüedad.

Todo el oficio de las Tinieblas respira el mas profundo dolor. No hay invitatorio, ni himnos, ni *Gloria Patri*, ni bendiciones. Solo se oyen cuatro voces: la de David, que llora con su lira los ultrajes y la muerte de su Hijo y Señor; la de Jeremías, que con el mas lastimoso y doloroso acento canta la ruina de Jerusalem y los tormentos de la augusta Víctima; la de la Iglesia, cuyas patéticas exhortaciones excitan á sus hijos á la penitencia: *Jerusalem, Jerusalem, conviértete al Señor tu Dios*; y por último la de las santas mujeres, que habiendo seguido á Jesús desde Galilea, subian llorando en pos de él la cuesta del Calvario, y cuyas lágrimas, cuyos lamentos, cuyo triste viaje nos representan los dos clérigos que cantan, andando de rodillas, sus *Kyrie eleison*, interrumpidos por resposos y lastimeros suspiros.

No hay jefe ni pastor que presida el oficio de estos tres dias, porque escrito está: *Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño* ³. Todo es tristeza y luto: cesa el clamor de las campanas; óyese despues del oficio un ruido confuso y lúgubre que nos recuerda la marcha tumultuosa de la cohorte que, armada de palos y conducida por Judas, fué en medio de la noche á prender á Jesús en el huerto de los Olivos ⁴. La *matraca*, que se usa en los conventos y

¹ Durand. lib. VI, c. 72.

² Mabillon, *Museum ital.* t. II, pág. 22.

³ Matth. xxvi, 31.

⁴ Docuimus per hos dies intermitti campanarum sonum, et ligna quædam adhiberi fragoris in modum obstrepentia, ut extet memoria illius consuetudinis convocandi per illorum lignorum strepitum primis Ecclesiæ sæculis fideles ad divina officia; in veteribus ritualibus præscribi ut campanæ per hos dies sileant, quæ cum Christi

en ciertas iglesias para llamar á los fieles al oficio en los últimos dias de la semana Santa, es una reminiscencia de los antiguos tiempos en que se anunciaban las santas asambleas por medio de unas tablas de madera. Con esto la Iglesia parece que nos dice: Si soy tan fiel en la conservacion de unas prácticas al parecer tan poco importantes, juzgad con qué fidelidad guardaré el depósito de las verdades santas que se me han confiado. Descansad, hijos míos, en mi solicitud; no temais que disipe el patrimonio de vuestro padre: tal es el oficio del Miércoles.

IV. Jueves Santo. — El Jueves Santo es el dia destinado á celebrar la institucion de la augusta Eucaristía. La Iglesia nos muestra en este dia, por una parte al Hijo de Dios buscando entre los tesoros mas preciosos de su amor una prenda nueva, incomparable, de su afecto para con los hombres; y por otra parte á los hombres prodigando toda suerte de injurias y ultrajes, y maquinando la muerte de aquel amable Salvador. Aquel dia quisiera uno tener muchos corazones, porque no basta uno solo para contener los opuestos sentimientos que inspira ese sublime contraste; contraste que la Iglesia procura hacer resaltar á los ojos del pueblo cristiano. En efecto, el oficio de la mañana respira la mayor alegría, al paso que el de la tarde está impregnado de la mas sombría tristeza. El primero se divide en cuatro partes: la absolucion de los penitentes, la misa y la bendicion de los santos óleos, la ceremonia de desnudar los altares, y finalmente el *mandato* ó lavatorio de los piés.

El obispo, luego que llega á la iglesia, se pone sus ornamentos, se coloca en medio del coro, y allí, acompañado de los sacerdotes, reza de rodillas los siete salmos penitenciales. Siguen despues varias oraciones y versículos con los que se implora para los penitentes el perdón de sus pecados, y el obispo concluye con una patética oracion con que ruega al Señor que abra otra vez las puertas del redil á las ovejas penitentes, para que el Salvador no se vea privado del fruto de su sangre, y para que unas almas rescatadas á tan gran precio no sean víctimas eternas del demonio. Entonces el pontífice, volviéndose hácia la extremidad inferior de la iglesia, que era donde se colocaban antiguamente los penitentes, les da la absolucion en nombre de Jesucristo, que murió en cruz para romper las cadenas que les ataban al pecado. Esta interesante ceremonia es otro vestigio de nuestra venerable antigüedad.

En los tiempos en que se practicaba la penitencia pública, el miércoles de Ceniza los penitentes, como ya hemos visto, eran echados

predicadores significant, ideo earum sonum intermitti, quod apostoli Christum in maximis cruciatibus Passionis, arrepta fuga, deseruerint. (Bened. XIV, pág. 125, n. 48.)